

**Lucía Machiarena Silveira**

## **El temporal de la playa**



**Premio Mención Especial del  
«Concurso Relatos Cortos Katharsis»**

---

# **El temporal de la playa**

**Lucía Machiarena Silveira**

---

Título: El temporal de la playa

Poesía: Premio Mención Especial del «Concurso Relatos Cortos Katharsis»

Autor: © Lucía Machiarena Silveira

Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis

Argés (Toledo)

Printed in Spain

[info@amigosrevistakatharsis.org](mailto:info@amigosrevistakatharsis.org)

---

# **El temporal de la playa**

---

El pronóstico meteorológico había anunciado que en muy pocas horas estallaría una implacable tormenta con vientos huracanados. No era menester poseer un intelecto muy suspicaz para ser capaz de predecirlo. La atmósfera pesada como el plomo y un calor extremadamente asfixiante, transmitían un estado de cansancio prematuro; y en nuestro ánimo eso también se veía avalado.

Saúl y yo, como ya era nuestra costumbre hacerlo todos los veranos, estábamos descansando en la casa de la playa. Sentados en el porche contemplábamos con gran parsimonia el magnificante espectáculo que la Naturaleza ofrecía a nuestro alrededor. Para nuestra complacencia, la vista desde donde nos encontrábamos es sumamente amplia. La playa puede observarse en su total magnitud.

Intentando que este inefable paisaje se convierta en un auténtico edén, solemos complementar el deleite de nuestros ojos con el de nuestros oídos. Pues, siempre que nos es posible, estamos en compañía de la dulce y encantadora melodía de nuestra música predilecta. Es que luego de permanecer esclavizados a la sucia e impiadosa rutina, y tener que ser prisioneros del cruel tedio de los días largos; no existe mejor receta para reencontrarse con la paz y la armonía del espíritu, que sentir una aterciopelada brisa rozándonos el rostro y una cálida melodía acariciándonos los tímpanos. Aunque aquella tarde, la incipiente tormenta se había propuesto privarnos del primero de estos placeres.

Durante esos días –que siempre resultan ser muchos menos de lo que nos gustaría realmente–, mientras permanecemos en la apacible quietud de nuestro paraíso terrenal; lo único que osa empañar la sublime sensación de plenitud en nuestras almas, son los momentos en que nos vemos obligados a ir hasta la ciudad más cercana a renovar los víveres que necesitamos para subsistir. Cuando tenemos que ser espectadores de las deplorables y degradantes escenas del cruel espectáculo del diario vivir en la jungla urbana. El mismo monótono cuadro que se reitera durante interminables horas: cientos de siluetas extrañas que

---

apresuradas corren, corren y corren. Solo piensan en el pan diario, el pan de los celestes sacrificios; no tienen tregua ni disfrute. Actúan ignorantes de que se conducen hacia su propio abismo. Es el siglo XXI; la época de los milagros de la tecnología, donde no existen fronteras de tiempo ni lugar. Pero, también es el tiempo de los insensatos; quienes en su enceguecida actitud parecen tener los ojos vendados y tapados los oídos. No se detienen al goce de las maravillas que se encuentran al alcance de sus manos. Sino que, al contrario, dirigen sus miradas a lo que se halla mucho más allá de sus horizontes; y que ningún sacrificio les hará alcanzar.

Mas en cambio, nosotros intentamos separarnos por una inderrumbable barrera de esa apocalíptica realidad. Lo cual durante unos pocos días –salvo esos breves e ineludibles intervalos de tiempo–, lo podemos lograr.

Como ya es posible apreciar, tanto a Saúl como a mí, nos desagrada el bullicio. Por esa razón, todas las tardes, cuando el ocaso se aproxima y el atrayente misticismo del paisaje llega a su punto de apogeo; vamos a caminar por la desierta orilla de la playa. Es que a esa hora, ya todos los bañistas se han retirado con el cansancio alojado en sus ojos y su cuerpo. En esos momentos, el inigualable entorno nos da la plena sensación de que hemos realizado una extensísima travesía hacia atrás en el tiempo. Hasta anclar en aquel lejano quinto día de la creación, cuando el universo estaba ya provisto de todos sus encantos; pero aún Dios no le había otorgado el don de la existencia a la más horripilante y despiadada de sus criaturas: el ser humano.

En efecto, todo allí luce increíblemente perfecto. Es música para nuestros oídos escuchar el rumor de las olas y el chillido de las aves, que inefablemente se superponen con otros tantos sonidos que asimismo surgen del entorno. Otro de nuestros mayores placeres es desplazarnos por la arena, con la calma de unos vagabundos que no siquiera perciben el transcurrir de las horas. Siempre terminamos sentándonos en las rocas. Pues, no existe mejor

---

platea para contemplar el gran espectáculo de observar al imponente y deslumbrante Sol hundiéndose entre las fauces del hambriento horizonte.

Mientras permanecíamos en las rocas, hasta que las sombras engullían con su apetito feroz los últimos matices brillantes del enorme disco color de cobre, la tormenta presagiada hizo su aparición. Primero fueron una blancas e inocentes nubecillas, que pasaron por encima de nuestras cabezas con la velocidad de unas pompas de jabón. Luego, su color fue enturbiándose cada vez más, a la par que su número aumentaba con enorme rapidez.

Saúl parecía absorto ante toda esa situación, como si para él resultase imperceptible. Pero al mismo tiempo, mi nerviosismo era mayor con cada segundo que transcurría; porque aunque me sea dificultoso admitirlo, las tormentas me ocasionan temor y desagrado. Me moví intranquilo, y Saúl rió al advertirlo.

La presencia de un gran temporal había ya abandonado la calidad de presagio, para convertirse en una sumamente aterradora realidad. Los sangrientos relámpagos ya iluminaban al firmamento; y en el aire los truenos en un ruido incesante redoblaban. Un leve temblor estremeció todo mi cuerpo.

—No tengas miedo, nada grave va a pasar—, me dijo la apenas audible voz de Saúl, entre el implacable rugir de los truenos. La agradable brisa había mutado hasta transformarse en un fuertísimo ventarrón. Lejos de acallarse, el reciente temporal gritaba cada vez con más y más potencia. Los árboles de un bosque cercano que desde allí nuestros ojos podían divisar, violentamente unos contra otros se empujaban. Las olas rompían contra las rocas; y si continuábamos allí inmóviles, estallarían en poco tiempo sobre nuestros cuerpos, conduciéndonos a una muerte casi segura.

En contraposición a mi indisimulable pánico ante todos esos sucesos, Saúl seguía inmutado, hipnotizado por ese sanguinario espectáculo natural. De repente, las primeras gotas

---

de lluvia comenzaron a precipitarse contra la arena. El fuego de los relámpagos había desfigurado toda la fisonomía del lugar.

Ya no pude mantener la sangre fría, y mis movimientos delataron mis incontenibles deseos de huir despavoridamente bajo el acogedor techo de nuestra cabaña. Miré a Saúl, y él descubrió en mis ojos el evidente temor. Se puso de pie y se detuvo frente a mí esbozando una casi imperceptible sonrisa. Mientras tanto, la fuerza invisible de la tormenta se había tornado casi omnipotente. Él me acarició la cabeza y me levantó entre sus brazos.

–Está bien, creo que ya es hora de entrar–, me dijo con una serenidad para mí exasperante. Pero yo solo me limité a lamer su rostro agradecido.

---

## SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Lucía Machiarena Silveira, nació en Montevideo Uruguay, el 15 de diciembre del año 1989 y actualmente reside en el mismo país en el departamento de Canelones. Aunque no tiene aún obras publicadas, esta joven autora tiene una gran capacidad creativa y sin duda publicará próximamente, porque tiene un talento y frescura en su narración.

**Lucía Machiarena Silveira** ha participado en el «I Premio de Relato Corto de la Revista literaria Katharsis» donde obtuvo el Premio *Mención Especial* por su relato *El temporal de la playa* (2008).

Esta edición digital se lleva a cabo para ser publicada en la Revista Literaria Katharsis.

---

Edición digital de La Asociación Amigos de la Revista Katharsis

<http://www.amigosrevistakatharsis.org/>  
[info@amigosrevistakatharsis.org](mailto:info@amigosrevistakatharsis.org)

[http://www.revistakatharsis.org/premios\\_relatos\\_literarios2008.html](http://www.revistakatharsis.org/premios_relatos_literarios2008.html)